



## **EL COMBATE DE PANUPALI**

El 18 de Septiembre de 1941, a las 11:00 horas, el 3° Pelotón del 2° Escuadrón del Regimiento de Caballería, Lanceros de Torata N° 5 —compuesto por 35 hombres, al mando del Alférez de Caballería Máximo Pimentel Obregón, en circunstancias en que realizaba misiones de seguridad, a través de un reconocimiento— fue atacado en Panupali, cerca de la localidad ecuatoriana de Piedras, a orillas del río Arenillas, por un contingente ecuatoriano de aproximadamente 100 efectivos, al mando del Capitán Moisés Oliva Ojeda, perteneciente al Grupo de Caballería Febres Cordero, el cual fue posteriormente reforzado por los Subtenientes Manuel Pinto y Eduardo Montaña, con sus respectivas secciones.

El Pelotón del RC N° 5 opuso tenaz resistencia hasta las 19:00 horas aproximadamente. Recibió el refuerzo de las tropas del Capitán EP Luis Jordán Becerra de la 2° Sección del Batallón de Infantería Comandante Ladislao Espinar N° 19, acompañada de una Sección de la 1° Compañía del Batallón de Infantería Comandante Ladislao Espinar N° 19, al mando del Teniente EP Waldemar Mendoza Fernández (Ureta, 1953, p. 254).

## **EL COMBATE DE PANUPALI**

Días antes de que se realizase la agresión a Panupali, se supo que el Ecuador desarrollaba un continuo movimiento de tropas procedentes de Loja y Cuenca con un total de efectivos aproximado a 2 000 hombres.

A las 10:00 horas del mencionado 18 de Setiembre, el Alférez Pimentel comunicaba no tener novedades, pero, dos horas después, una llamada del telefonista de Panupali daba cuenta de que estaba siendo atacado por el enemigo, para posteriormente interrumpirse la comunicación, la cual no pudo ser reestablecida.

Aproximadamente a las 12:30 horas, el Alférez Pimentel logró comunicarse con su Escalón Superior solicitando refuerzos, ya que era atacado tanto de frente como por los flancos por un enemigo numéricamente superior (Ureta, 1953, p. 255).

Al ordenársele que se replegara, indicó que no podía cumplir dicha orden por encontrarse rodeado por fuerzas superiores por el frente, los flancos y la retaguardia.

Manifestó, además, además, que resistiría hasta el último hombre hasta que le enviaran los refuerzos. La heroica acción de los soldados peruanos de Caballería neutralizó en forma enérgica este ataque artero de las fuerzas ecuatorianas (CCEHMP, 1978).